

Actualidad del Tomismo

NOTAS Y COMENTARIOS sobre el libro *ESSAYS IN THOMISM*
by R. E. Brennan.

— I —

Dentro del movimiento filosófico de estos últimos tiempos, sobre todo desde fines del siglo pasado, el pensamiento católico en el aspecto filosófico condensado en el sistema elaborado por Santo Tomás de Aquino, ha venido tomando cada vez mayor auge y así hoy día el sistema filosófico Neo-escolástico ocupa un importantísimo lugar en el campo de la filosofía contemporánea.

El sistema Aristotélico-Tomista que tan importante desarrollo y significación tuvo para la Filosofía medioeval, posteriormente pasó por varias vicisitudes, pero siempre recomendado por los Papas se mantuvo como el sistema más consistente dentro de las variadas tendencias de la escolástica.

En el siglo XVI toma auge en España gracias a los esfuerzos de los grandes teólogos y filósofos de la Orden Dominicana que dan un gran impulso a los estudios de la Filosofía de Santo Tomás. No obstante el impulso dado por los grandes representantes del Tomismo en las Universidades de Salamanca y Alcalá, con el advenimiento de la época Renacentista y el auge que va tomando el naturalismo en la vida social y el empirismo y racionalismo en el campo de la Filosofía sobre todo a partir de Rogerio Bacon y Descartes, decaen los estudios sobre la Filosofía de Santo Tomás.

En el campo del catolicismo surgen también nuevas tendencias que como el sistema del P. Suárez S. J. se caracteriza por el apartamiento de Santo Tomás en tesis fundamentales y por un eclecticismo que a la larga debía de perjudicar al mismo sistema Suareziano.

Mientras tanto en Europa el catolicismo pasaba por graves crisis. Alemania e Inglaterra se habían separado de Roma, Francia tenía que luchar contra las tendencias Calvinistas que se habían introducido en su suelo y España, bajo el reinado de los últimos Austrias y el advenimiento al trono Español de los Borbones seguía la pendiente de la decadencia.

En este ambiente revuelto y confuso que caracteriza el final del S. XVII la filosofía de Santo Tomás no podía tener un ambiente propicio y así al calor de los nuevos acontecimientos se desarrollan las tendencias racionalistas que llevaban en sí los gérmenes de su autodestrucción.

Todavía hacia fines del S. XVII surge una gran figura en el campo del Tomismo, Juan de Santo Tomás, Dominicano, profesor de la Universidad de Alcalá quien logró dar un gran impulso a la filosofía Tomista y dejó un notable CURSO FILOSOFICO, pero ya era tarde, las Universidades de Alcalá y Salamanca habían entrado en periodo de decadencia y en la Europa de ese tiempo en el mundo de la filosofía estaba de moda el racionalismo de Descartes y Spinoza.

Así va desarrollándose el movimiento de la Filosofía moderna, que se carac-

teriza por un apartamiento absoluto de los principios realistas del sistema Tomista y el racionalismo iniciado por Descartes toma dos direcciones opuestas, el sensismo de Hume, Locke y Condillac, por una parte y el racionalismo con Leibniz y Wollf por otra, las cuales se van a convertir en el racionalismo más absoluto de Kant.

Con el surgimiento de la Filosofía Kantiana el racionalismo va tomando un carácter más radical y de mayores consecuencias en el campo de la Filosofía.

Los nuevos descubrimientos científicos y el estado psicológico de Europa son campo propicio para el desarrollo de los gérmenes peligrosos del sistema Kantiano, el cual dio lugar a nuevas tendencias crudamente panteístas como las de Fichte, Schelling y Hegel principalmente.

Mientras tanto en el campo católico se van haciendo algunos tímidos intentos para contrarrestar las perniciosas tendencias racionalistas y así algunos filósofos acuden a refugiarse al fideísmo y al tradicionalismo.

Naturalmente tales esfuerzos nobles en sí mismos y llenos de buena intención estaban condenados al fracaso por su débil consistencia metafísica que les imposibilitaba para hacer frente debidamente a la poderosa corriente racionalista que dominaba en Europa. No obstante estos esfuerzos no fueron del todo vanos e indicaron un esfuerzo de los católicos en el campo de la filosofía que había de preparar el camino a la restauración de la escolástica Tomista.

Ya hacia mediados del S. XIX se reunió la magna Asamblea del Concilio Vaticano en el cual se examinaron las nuevas tendencias filosóficas y así las resoluciones del Concilio en el aspecto filosófico condenando las tendencias racionalistas y el fideismo, al declarar el Concilio "la aptitud de la razón humana para conocer muchas verdades trascendentales como la existencia de un alma inmortal y la existencia de Dios según la luz de la razón natural" se inició una nueva época de gran porvenir para el Tomismo.

Tanto en Alemania como en Francia e Italia empezaron a tomar auge los estudios de la Filosofía medievoal y así fueron estos los comienzos del gran movimiento neo-escolástico que sobre todo a partir de la Encíclica AETERNI PATRIS de León XIII, sobre el estudio de la Filosofía de Santo Tomás, tomó un gran desarrollo.

Cabe recordar aquí los nombres de los notables restauradores del Tomismo, como Kleutgen y Baeumker en Alemania, Liberatore, Pecci y Zigliara en Italia, Mercier en Bélgica y Francia, y Fray Ceferino González en España, quienes sentaron las bases del poderoso movimiento neo-escolástico de nuestros días.

Con esta restauración de la neo-escolástica y la creación de nuevas Universidades Católicas, comienza una nueva época muy brillante para el Tomismo que cada día va ganando terreno en los ambientes culturales de los principales países de Europa y América.

Entre las ya muy numerosas publicaciones sobre Filosofía Tomista que se han hecho en Europa podemos añadir también las más recientes que se han editado en los EE. UU. donde asimismo el Tomismo se va abriendo camino en los círculos intelectuales norteamericanos.

Uno de los libros más interesantes publicados últimamente en EE. UU. sobre la Filosofía Tomista es este del P. Roberto E. Brennan O. P. "Essays in Thomism" en el cual recoge una serie de importantes trabajos sobre distintos aspectos de la Filosofía Tomista.

Hace ya bastantes años que publicó en París el benemérito P. Sertillanges una de sus principales obras sobre el Tomismo, "Les grandes Theses de la philosophie thomiste"; pues bien, esta obra que vamos a analizar en estas notas y comentarios, podemos también decir que constituye una síntesis magnífica de las principales tesis de la Filosofía de Santo Tomás.

El primer capítulo de estos "Ensayos sobre el Tomismo" lo constituye el estudio del P. Brennan sobre la figura de Santo Tomás a quien llama "El trovador de la fe".

Comienza su trabajo el P. Brennan haciendo una descripción de la figura y personalidad de Santo Tomás siguiendo a continuación con lo que él intitula Prólogo en el cual sitúa la Filosofía de Santo Tomás en el ambiente cultural del S. XIII y asimismo se hace eco de las objeciones y críticas de muchos autores heterodoxos a la cultura medioeval especialmente a la filosofía escolástica sobre todo de parte de algunos historiadores anglo-sajones modernos quienes por su posición partidarista y llena de prejuicios anti-católicos no llegaron a comprender bien el sentido de la filosofía escolástica; no obstante todos ellos reconocen en Santo Tomás un temperamento especulativo admirable sin el más leve asomo de pasión. Verdaderamente se nota en él un espíritu angélico que le hace ver el juicio verdadero sobre todas las cuestiones que trata. El P. Brennan indica que verdaderamente Santo Tomás en sus escritos no buscaba otra cosa que la verdad y la perfección, que son las características de esa época medioeval. Así no es posible lograr este dominio sobre las oscuras fuerzas de la pasión y la ignorancia sin la ayuda sobrenatural de la gracia en una lucha constante por superar estos obstáculos. La cultura europea no puede estar verdaderamente civilizada y cristianizada si no logra desarrollar todas las fuerzas espirituales que proporcionan el bienestar de la humanidad.

Santo Tomás muestra en su más alto grado las características del pensamiento medioeval. Su afán de sistematizar era insaciable. Este es el rasgo de todos los grandes filósofos como Aristóteles, Platón, Spinoza, Kant, Hegel y demás. Los hombres de la Edad Media eran verdaderamente enciclopédicos en las colecciones de hechos y problemas con los que abarcaban todo el mundo del conocimiento de la realidad.

Ellos construyen un orden jerárquico de seres, que comprende desde las propiedades de Dios y el cosmos, el espíritu y la materia, el hombre y sus elementos. Estas cosas, para los escolásticos, no son polos de una absoluta dicotomía, sino que son diferentes escalas de una continuidad que representa la verdadera escala del ser: desde el puro ser espiritual de la primera causa, pasando por los órdenes de las substancias angélicas, al hombre, que es, un microcosmos, y que es descrito ocupando un lugar intermedio entre el espíritu y la materia; y debajo de éste están los organismos del mundo animal y vegetal hasta el mundo de los seres no vivos.

Entre el aspecto de las formas puras por un lado, y la potencialidad pasiva de la materia por otro, es posible fijar los escalones de todos los seres creados. Ambos conocimientos natural y sobrenatural son armonizados; y a través del desarrollo de las dos especies de verdad proclama la metafísica del ser, infinitamente dinámico en Dios, y relativamente dinámico en las creaturas en virtud de la realización de sus potencias hacia una más perfecta actualización.

Los grandes escolásticos de la Edad Media tratan de pensar sobre la realidad en un esquema completo. Su medio era la "summa" y a la cabeza de éstas la "Summa theologia" de Santo Tomás de Aquino.

También podemos comparar la DIVINA COMEDIA del Dante con el corazón del cuerpo medioeval y la Catedral de Colonia con su mano.

"El conocimiento universal es mencionado por Santo Tomás como una de las causas de la filosofía que tiene por objeto abrir los ojos del hombre para comprender toda la realidad del orden de todo el universo y de sus partes que está inscrito en su alma".

Como Alberto Magno y Rogerio Bacon, tiene un gran aprecio por las ciencias naturales y sobre el valor de la experiencia exacta, y el entusiasmo de aquellos

por la naturaleza es plenamente participado por Santo Tomás. Fue la experiencia de cada hombre más que el experimento del investigador al cual Santo Tomás acude con frecuencia, y la última evidencia de cada hecho constituye la base de sus especulaciones. Él participó de los puntos de vista de sus contemporáneos respecto de la naturaleza inmutable de los cuerpos celestes y su influencia en los negocios humanos.

Para equilibrar el sentido del conocimiento con la especulación racional y del conocimiento natural con la revelación sobrenatural, hay que agregar la influencia del sentido común respecto de todo aprendizaje científico. Los escolásticos son realistas; y su convicción de su participación universal, hace que la realidad objetiva del mundo en el cual viven en aquel tiempo supliere la base de la unidad y conveniencia con que ellos trataban estos problemas fundamentales. Su posición se negaba a someterse a lo que Maritain llama "el sentido común del entendimiento natural", el cual está lejos del "sentido común de la primitiva imaginación" que con sus caprichosas explicaciones limita el camino del desarrollo y maduración del conocimiento humano.

El realismo de Santo Tomás es un personalismo. Este es un concepto fundamental en su filosofía ética en general y de sus doctrinas sociales en particular. La persona humana es el centro de su pensamiento, no solamente una teoría especulativa, sino lo que es más importante, una materia de consecuencias prácticas. La mira de Santo Tomás y sus contemporáneos no es tanto preparar a los pueblos para la ciudadanía y la abundancia (en el sentido que lo proclama la desvergonzada pedagogía contemporánea como último fin), sino más bien hacer al hombre honesto y valiente, sabio y enérgico para el servicio de la Iglesia militante. La dignidad del individuo y su palabra personal, bajo los ojos de sus deberes espirituales y temporales, son plenamente preservados y desarrollados.

El juicio respecto de la posición cultural de Santo Tomás bajo la luz de las presentes circunstancias es el hecho hermoso de uno que vivió en la Edad Media. Los escritos del Doctor Angélico representan las más perfectas formas de la especulación filosófica y teológica.

Santo Tomás para la realización de su obra estudió toda la doctrina y culturas anteriores desde Aristóteles, los Neo-Platónicos y pasando por los Santos Padres a los escolásticos anteriores. Sin embargo, la obra de Santo Tomás no fué una simple compilación de todo lo anterior. Por encima de todas estas investigaciones está el sello del pensador independiente que pesa las cosas por sí mismo, examina los argumentos y predispone el sujeto de la materia, y muestra su originalidad en todo lo que describe; es un impetuoso y audaz innovador.

"En Alberto y Tomás", dice Grabmann, "la filosofía de Aristóteles es transformada y adaptada de acuerdo con las doctrinas del cristianismo, y así forman un Aristotelismo cristiano... Haciéndose todo en todo, el Aristotelismo medieval muestra un alto grado de vitalidad intelectual, tanto que todavía no ha sido explorado en detalle, especialmente en las materias en las cuales, como la metafísica, psicología, la ética y los puntos de vista políticos de Aristóteles han sido desarrollados en armonía con las convicciones cristianas, han llegado a ser principios de operación vivientes y constituyen la concepción del mundo medioeval. Esta unión de lo antiguo con lo nuevo ha sido precisamente considerada como la gran obra cultural del Doctor Angélico."

Una vez que el P. Brennan ha explicado someramente la doctrina Tomista en este primer capítulo de la obra que analizamos pasa en el segundo apartado de este capítulo a darnos un resumen de la vida de Santo Tomás poniendo de relieve el trabajo de elaboración de sus principales obras y termina en el apartado siguiente haciendo resaltar la importancia actual de Santo Tomás con respecto a los principales problemas filosóficos de nuestro tiempo.

Sobre este particular el P. Brennan indica las ventajas de Santo Tomás sobre las modernas ideologías: la estabilidad de los principios, la claridad, profundidad y extensión del planteamiento de los problemas; la confianza es manifiesta en su habilidad para resolver los problemas, la sublimidad de su misión, con la cual trata de vigorizar las facultades de comprensión y hacer que las verdades especulativas estén en relación o tengan en cuenta las raíces de toda obligación. La creencia positivista, la más viciosa de todas las herejías modernas, ha dejado a aquellas a la merced de los métodos mecánicos de la ciencia para librar al mundo del incubo del pensamiento filosófico. Pero los frutos del mecanismo pueden cautivar temporalmente al hombre, que después de haberse hecho a sí mismo confortable, queda incapacitado para descubrir que tiene espíritu. La ciencia que tenemos que repudiar y el maquinismo que tenemos es el hecho de que quiere hacer un experimento cerrado del entendimiento humano, haciendo una especie de relajo perfecto al espíritu humano. En un tiempo en que el relativismo nos saca de quicio con su flúida epistemología, y sus variables standards de religión, de ética y de investigación filosófica, y con su virulenta pasión por la contingencia, es duro ver aquí una labor crítica y una obra original, en el mejor sentido de estos términos, puesto que una jerarquía de valores tiene que producir inevitablemente un círculo que es destructivo del crítico y del original. Así, en estas circunstancias, los mejores esfuerzos de nuestros pensadores quedan reducidos al bucólico ejercicio de "que un hombre vegeta y otro descansa bajo un tamiz".

El pueblo de hoy día —unos están conscientes de ello y otros no— está atraído por sólidas amarras con las cuales quedan sujetos a sus puntos de vista sobre las cosas, más que a permanentes fundaciones con las cuales ellos pueden construir su conducta ética.

Para un verdadero sujeto humano este es el comienzo de su desesperación a causa de su propia glorificación, y por eso se vuelve hacia el único objeto que es capaz de darle una base consistente al vacilante ego de la humanidad. Esto es para las almas algo que las hace accesibles a nuestros tesoros. En esto se comparan los resultados de la sabiduría antigua y la moderna. Los hombres no pueden ser descritos, como hijos del Renacimiento o del Iluminismo o de la Revolución industrial, ni como hijos de Erasmo, de Voltaire o de Carlos Marx, sino como hijos del Verdadero Dios vivo.

Con esto termina su capítulo el P. Brennan que, como se habrá observado, constituye un interesantísimo estudio sobre el aspecto general de toda la Filosofía Tomista.

La Filosofía de Santo Tomás nos lleva a la suprema sabiduría que es el conocimiento y posesión de Dios; la filosofía y la ciencia moderna ha conducido a la autodestrucción de la humanidad y al predominio de los intereses mezquinos y egoístas desenfrenados por encima de toda consideración ética, por eso en la vuelta a Santo Tomás y a todos los valores espirituales que representa, se podrá lograr el "Humanismo integral" que asegure la convivencia social y la salvación del hombre.

Fr. Ricardo FUENTES CASTELLANOS, O. P.